

Primavera Espiritual

En el proceso de la existencia, el hombre ha atravesado sucesivos grados hasta alcanzar el reino humano. En cada grado de su progreso, ha desarrollado capacidades de promoción hacia su próximo estado y condición. Mientras permaneció en el reino mineral, adquirió capacidades de ascenso para el grado vegetal; en el reino vegetal, él experimentó una preparación para el mundo animal y de allí avanzó hacia el grado del reino humano. A través de este viaje de progresión, ha sido siempre y en todo tiempo, potencial o virtualmente, un hombre.

En los comienzos de la vida humana, en el mundo de la matriz, el hombre está en estado embrionario. Allí recibe la capacidad y la gracia para la realidad de la existencia humana. Las fuerzas y los poderes necesarios para este mundo le fueron concedidos en aquella limitada condición. En este mundo necesita ojos; los recibió potencialmente en el otro. Necesita oídos; los obtuvo allí listos y en preparación para su nueva existencia. Los poderes necesarios para este mundo le fueron conferidos en el mundo de la matriz, de modo que al entrar en este reino de existencia real, no solamente poseía todas las funciones necesarias y los poderes precisos, sino que encuentra, listas para él, todas las provisiones para su subsistencia material.

Por consiguiente, debe prepararse en este mundo, para la vida del más allá. Lo que necesite en el mundo de ese reino debe obtenerlo aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz, adquiriendo las necesarias fuerzas en esa esfera de su existencia, asimismo las fuerzas indispensables de la existencia divina deben ser potencialmente alcanzadas en este mundo.

¿Qué es lo que necesita en el Reino Celestial que supere la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? El mundo del más allá es un mundo de santidad y esplendor. Por consiguiente es necesario que en este mundo adquiera estos divinos atributos. En aquel mundo hay necesidad de espiritualidad, fe, confianza, seguridad, conocimiento y amor a Dios. Debe conseguirlos en este mundo, para que después de su ascensión del reino terrenal al celestial, encuentre a su alcance, todo lo que necesita en esa vida eterna.

Aquel divino mundo es evidentemente un mundo de luz; por lo que, el hombre necesita bañarse en esa luz. Aquel es un mundo de amor; el amor a Dios le es esencial. Es un mundo de perfecciones; debe ataviarse con ellas. Aquel mundo está vivificado con el aliento del Espíritu Santo; en este mundo debemos buscarlo y empaparnos en él. Aquel es un mundo de vida perdurable, eterna; debe ser alcanzado a través de esta fugaz existencia.

¿De qué manera puede el hombre adquirir estas cosas? ¿Cómo puede obtener estos dones y poderes misericordiosos? Primero, a través del conocimiento de Dios. Segundo, cobijándose bajo el amor de Dios. Tercero, inspirándose en las gracias de la fe. Cuarto, practicando acciones filantrópicas. Quinto, ejercitando sacrificio personal. Sexto, aislándose de la materialidad de este mundo. Séptimo, sumiéndose en beatitud y santidad. Si no adquiere estas fuerzas y no alcanza estos requisitos, será seguramente despojado de esta vida que es eterna. Pero si posee el conocimiento de Dios, si se inflama con la llama del amor de Dios, si da fe a los grandes y poderosos signos del Reino divino, si llega a ser la causa del amor entre los humanos y si vive en el más alto estado de beatitud y santidad, él alcanzará seguramente un segundo nacimiento, será bautizado por el Espíritu Santo y gozará de una existencia perdurable.

¿No es sorprendente que el hombre, a pesar de haber sido creado para disfrutar del conocimiento y del amor de Dios, de las virtudes del mundo humano, de la espiritualidad, de la iluminación celestial y de la vida eterna, continúe ignorante de todo esto? Pensad como busca el conocimiento de todas las cosas exceptuando el conocimiento de Dios. Por ejemplo, su más alto deseo es penetrar en los misterios de los estratos más bajos de la tierra. Día por día, lucha para saber lo que puede encontrar diez metros debajo de la superficie, lo que puede descubrir en el interior de una piedra, lo que puede aprender a través de la investigación arqueológica en un puñado del polvo. Emplea labores complejas para examinar a fondo los misterios de la tierra, pero de ningún modo se muestra interesado acerca de los conocimientos del Reino Divino, cruzando los campos limitados del Mundo Eterno, informándose de la Realidad Divina, descubriendo los Secretos de Dios, alcanzando el Conocimiento de Dios, atestiguando los Esplendores del Sol de la Verdad y realizando las Glorias de una Vida perdurable. Permanece desatento e irreflexivo ante ellas.

¿Cómo está atraído por los misterios de la materia y cómo está completamente ignorante de los misterios de la Divinidad! ¿Está del todo negligente y olvidado de los Secretos de la Divinidad! ¿Cuán grande es su ignorancia! ¿Cuán conducente a su degradación! Es como si un buen y amoroso padre hubiera provisto para su hijo, una biblioteca de maravillosos libros, con el objeto de que se informara de los misterios de la creación, rodeándole al mismo tiempo, con todas las formas de confort y gozo; pero el hijo se divierte con juguetes y piedrecillas, indiferente a los obsequios y cuidados de su padre. ¿Cuán ignorante y descuidado es el hombre! El Padre ha deseado para él la Gloria Eterna, pero él está contento con su ceguera y su privación. El Padre ha construido para él un palacio real, pero continúa jugando con arena; le ha preparado una vestimenta de seda, pero prefiere

permanecer desnudo; le ha provisto de alimentos y frutas deliciosas, pero prefiere buscar sustento en las hierbas de los campos.

¡Lorado sea Dios! Habéis escuchado el llamado del Reino Divino. Vuestros ojos están abiertos; habéis vuelto hacia Dios. Vuestro propósito es el de complacer a Dios, el entendimiento de los misterios del corazón y la investigación de las realidades. Día y noche debéis luchar para alcanzar los significados del Reino Celestial, para percibir los signos de la Divinidad, para adquirir certeza en el Conocimiento y comprobar que este mundo tiene su Creador, un Vivificador, un Proveedor, Arquitecto; conociendo esto atraes de pruebas y evidencias y no a través de susceptibilidades; no, más bien, a través de argumentos decisivos y de visión real; mejor dicho, enfocándolo tan claramente como la pupila observaría el sol. En esta forma podréis contemplar la Presencia de Dios y alcanzar el Conocimiento de Sus santas y divinas Manifestaciones.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 108